

## MISA CRISMAL 2018

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas y hermanos y hermanas todos:

Celebramos en esta mañana la Misa Crismal, anticipación de la Misa in Cena Domini, en la que en cada Iglesia Particular el Obispo con sus sacerdotes y los fieles que les acompañan rememoran la Institución de la



Eucaristía y del sacerdocio. Es una celebración muy cercana a nuestro corazón porque toca la esencia de lo que somos y de lo que vivimos. Somos sacerdotes llamados por Cristo, único y eterno sacerdote, para hacerle presente en este ahora de nuestra historia. Y somos los

ministros principales de la Eucaristía, de la cual nace la Iglesia y se alimenta el Pueblo de Dios en medio de las dificultades de este mundo.

El magisterio de la Iglesia se preocupa permanentemente de iluminar la vida de los sacerdotes en el sagrado ministerio que les encomienda el Señor. Lo ha hecho siempre a lo largo de su historia y lo hace ahora de un modo especialmente conmovedor al constatar las serias dificultades que experimentamos en nuestra misión. Aquella sombría atmósfera de incomprensión en torno a la vida y a los sentimientos del Señor y de sus discípulos en la tarde-noche de la Última Cena en el cenáculo, la podemos comprender bien cada uno de nosotros en el

ámbito de nuestro Presbiterio y en el arcano de nuestra interioridad. Por eso necesitamos, como el apóstol Juan, recostar nuestra cabeza en el costado de Cristo para sentir su ternura y su amor y, anclados en esta intimidad, poder afrontar nuestros miedos confiándoselos a Él y recibiendo de Él la fuerza que hará incommovible nuestra fe.

La Congragación para el Clero acaba de publicar por encargo del papa Francisco la Nueva Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis que

en catellano lleva el título de “ El don de la vocación presbiteral”.

Es un instrumento que ilumina el camino eclesial que hemos de recorrer los sacerdotes en la conformación de nuestra vida en la comunión del presbiterio diocesano. En este documento la



voz de la Iglesia se hace compañía cercana para nuestra vida. Allí se nos dice que “ los presbíteros, configurados en su ser con Cristo Cabeza, Pastor, Siervo y Esposo, participan de su único sacerdocio y de su misión salvífica, como colaboradores de los Obispos. Así, son en la Iglesia y en el mundo un signo visible del amor misericordioso del Padre”( N. R .F.35 ).

La renovación de nuestras promesas sacerdotales, que haremos a continuación juntos, nos invita a escuchar con atención la voz que la Iglesia nos dirige en este tiempo y a seguir sus enseñanzas con fidelidad de hijos. Por todo ello, las directrices de la Nueva Ratio tienen que para nosotros un compromiso fraternalmente urgido y compartido.

Tambien nuestra madre la Iglesia se ha ocupado siempre de iluminar la vivencia del misterio central de la iglesia, la Eucaristía. En estos años del siglo XXI lo ha hecho con una inusitada fuerza, entre otras razones por la necesidad de una renovación inaplazable de nuestras comunidades cristianas, como nos insiste el papa Francisco.

Volver a la Eucaristía es volver a Cristo. Vivir la Eucaristía es vivir en Cristo. Vivir de la Eucaristía es caminar con Cristo.

Volver a Cristo y caminar desde Cristo es la tarea de nuestra Iglesia. Nos lo dice el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* con palabras de papa Benedicto. “ No me cansaré de repetir, nos dice, aquellas palabreas de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio : No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” ( E:G, 6 ),

Hoy en esta Misa Crismal queremos renovar nuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia y queremos hacerlo desde la escucha fiel de la Palabra de Dios que ha sido proclamada.



La primera lectura está tomada del tercer Isaías y nos habla de la misión que el profeta ha recibido, que es vendar las viejas heridas, proclamar

la buena nueva del Señor y reconstruir las viejas ruinas. Para esta tarea está equipado con el don del espíritu, que es unción o consagración carismática. La buena noticia que ha de anunciar Isaías lleva fuerza de convicción y opera una transformación interna que llama al consuelo ( Cfr. Is. 40,1 ) Sus beneficiarios son los afligidos que sufren pacientemente.

La consolación interna que trae el profeta de parte de Dios busca su expresión y el gozo cambia el luto en ritos de fiesta ( Cfr. Sal,30 ): “ para cambiar su ceniza en corona, su luto en perfume de fiesta, su abatimiento en traje de gala” ( Is. 61,3 ). Y ese cambio se manifestará en la transformación de toda la ciudad: “ reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los antiguos escombros; renovarán las ciudades en ruinas, los escombros de muchas generaciones”, dirá Isaías más adelante ( Is. 61,4 ).

La vocación que recibe el profeta es cambiar la vida oprimida de los afligidos y traer el gozo a los que están sumidos en el luto de una ciudad desgarrada y devastada. Hay que reconstruirlo casi todo y plantar árboles de vida en un paraje desolado. ( Esos parajes desolados nos son familiares por la imágenes que nos ofrecen los medios de comunicación de ciudades

arrasadas por la guerra y esas tristezas vitales las conocemos bien a poco que estemos atentos a las vidas de nuestros fieles).

Este pasaje del profeta Isaías es el que lee Jesús en la sinagoga. Cuando terminó su lectura, nos dice Lucas, enrollando el volumen se lo devolvió al ministro y se sentó. Y matiza Lucas que en la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Y comenzó a decirles : “ Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.

En esta mañana, de un modo más o menos consciente, también tenemos la sensación de que muchas personas tienen sus ojos fijos en la Iglesia de Jesucristo y esperan de nosotros una buena noticia para sus vidas. Las tristezas, las desilusiones, los vacíos, las desesperanzas de esas personas ¿ pueden esperar algo de ti y de mí? ¿ tenemos algo que decirles en nombre de Jesús? ¿ Hacemos algo por cambiar la vida oprimida de los afligidos? ¿ Llevamos la alegría de la fe a los que están sumidos en la tristeza de la desilusión?

Jesús, que habría de pasar por momentos muy difíciles en su vida, dijo ante la asamblea congregada en la sinagoga : “ Esta escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”. Se cumple en su persona y en su Evangelio, del cual nosotros somos sus enviados.

Con frecuencia pensamos que somos nosotros los salvadores, que son nuestras palabras y nuestros planes los que cambian la vida de las personas. Nos olvidamos de que el Salvador es Jesucristo. Lo hacemos casi sin darnos cuenta porque algo , en nuestro interior, nos ha deslizado la sospecha de que acaso seamos los dueños de nuestros destinos y los oráculos de un Dios escondido en el misterio del silencio.

Como Isaías, nunca perdamos la certeza de que el Señor está sobre nosotros porque es Él quien nos ha ungido. Por eso, como David, en el salmo que hemos cantado, podremos invocarle hoy y siempre :” Tu, mi Padre, mi Dios y mi Roca salvadora”( Sal 88,25 ). Amen

+ Luis Quinteiro Fiuza. Obispo de Tui-Vigo